
SOBRE EL PROCESO DE MESTIZAJE EN VENEZUELA

DINORAH CASTRO DE GUERRA
y MARÍA MATILDE SUÁREZ

RESUMEN

Se presenta una revisión actualizada sobre la información que ofrecen los estudios genéticos en relación a la conformación del acervo genético de la población venezolana actual y se indaga en la ideología del mestizaje planteada en fuentes históricas de particular relevancia, sobre un marco de referencia que pudiera servir de sustento a los hallazgos encontrados en los estudios genéticos. Éstos han generado información sobre la composición genética de la población venezolana que revela que, al igual que otros países latinoamericanos, el proceso de conquista y colonización generó en el país poblaciones bastante heterogéneas, muchas de ellas con subpoblaciones que evidencian lo complejo que ha sido el proceso de conformación y desarrollo histórico de los pueblos americanos. Por otra parte, tam-

bién existe heterogeneidad en relación al origen de los diferentes genomas: el autosómico es predominantemente europeo con importante aporte amerindio, el ADNmt es principalmente amerindio, mientras que el cromosoma Y es europeo. La primera gran conclusión es que no es posible generalizar cuando se habla de origen étnico de la población venezolana (a excepción de los pueblos indígenas). Los estudios genéticos están confirmando que Venezuela es un país de mestizos, percepción que está presente en la población general desde la época colonial y ha permanecido luego en el pensamiento de numerosos historiadores e intelectuales venezolanos. Los fundamentos de la ideología del mestizaje en Venezuela muestran que éste es un país amalgama, un país de mestizos en la sangre, en la mentalidad y la cultura.



Después de más de 500 años de iniciado el proceso de conquista y colonización, la distribución de la población en Venezuela no es resultado de un proceso azaroso. Es posible ubicar numerosos poblados fundados por familias europeas, especialmente españoles de origen canario, vasco y gallego, distribuidos por gran parte del territorio nacional; poblaciones originadas a partir de descendientes de esclavos que continúan ocupando las áreas geográficas donde estaban las haciendas coloniales, lugar de trabajo de sus antepasados; mientras que la población aborigen sobreviviente fue integrada a la población mestiza urbana o desplazada a lugares de difícil acceso, constituyendo actualmente alrededor del 2% de la población general (INE, 2001).

Se afirma que la población venezolana así distribuida es producto

del mestizaje ocurrido entre tres grandes grupos: la población indígena autóctona, los europeos conquistadores y los africanos esclavos, pero poco se sabe acerca de la forma e intensidad como ese mestizaje se produjo en diferentes regiones del país.

Algunos trabajos han abordado el estudio del mestizaje en Venezuela a partir del análisis de variantes genéticas (polimorfismos), principalmente de grupos sanguíneos y proteínas (Castro de Guerra *et al.*, 1996; Castro de Guerra y Zambrano, 2000; Rodríguez-Larralde *et al.*, 2001; Vívenes de Lugo *et al.*, 2003), y posteriormente usando polimorfismos moleculares o del ADN (Castro de Guerra *et al.*, 1997; Bortolini *et al.*, 1999; Vívenes de Lugo *et al.*, 2003, 2008; Acosta Loyo *et al.*, 2004). Estos estudios han generado información sobre la composición genética de la población venezolana y revelan que, al igual

que en otros países latinoamericanos, el proceso de conquista y colonización produjo poblaciones bastante heterogéneas, muchas de ellas con subpoblaciones que evidencian la complejidad que caracteriza el proceso de conformación y desarrollo histórico de los pueblos americanos (Sans, 2000; Martínez *et al.*, 2007).

Esa complejidad se evidencia no solamente en las participaciones cuantitativamente diferenciales como los tres grandes grupos principales dieron su aporte genético, sino también en la forma o dirección en que ocurrió el flujo de genes. Al respecto, actualmente existe la posibilidad de estudiar molecularmente el ADN mitocondrial y del cromosoma Y, lo que permite conocer por separado las contribuciones genéticas por vía femenina y masculina, respectivamente, debido a su peculiar mecanismo hereditario (Mesa *et*

PALABRAS CLAVE / Descendientes de Africanos / Descendientes de Europeos / Ideario acerca del Mestizaje / Mestizaje / Poblaciones Urbanas /

Recibido: 24/02/2010. Aceptado: 11/08/2010.

Dinorah Castro de Guerra. Antropóloga, M.Sc. y Ph.Sc. en Genética Humana, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), Venezuela. Investigadora, IVIC, Venezuela. Dirección: Laboratorio de Genética Humana, Centro de Medicina Experimental, IVIC. Apartado Postal 20632, Caracas 1020A, Venezuela. e-mail: dcastro@ivic.gob.ve

María Matilde Suárez. Socióloga. Doctora en Etnología, Université de Paris, Francia. Investigadora, IVIC, Venezuela. Dirección: Laboratorio de Procesos Etnopolíticos y Culturales, Centro de Antropología, IVIC. Apartado Postal 20632, Caracas 1020A, Venezuela. e-mail: msuarez@ivic.gob.ve

al., 2000; Sans, 2000; Salzano y Bortolini, 2002).

Con el propósito de plan-tear algunas reflexiones sobre la dinámica del proceso de mestizaje que dio origen a la población venezolana actual, se presenta primero una revisión de la información que ofrecen los estudios realizados sobre la conformación del acervo genético de la población venezolana actual y, luego, se intenta hallar en la ideología del mestizaje, planteada en fuentes históricas de particular relevancia, un marco de referencia para los hallazgos de los estudios genéticos.

¿Qué dicen los genes acerca del mestizaje en Venezuela?

La primera aproximación sobre el mestizaje ocurrido en la población general venezolana, realizada con datos para los grupos sanguíneos ABO y Rh(D), permitió obtener información para diferentes áreas geográficas del país, a partir de una muestra integrada por 13313 donantes venezolanos por nacimiento (Rodríguez-Larralde *et al.*, 2001). Este estudio encontró que la población de Venezuela, considerada como un todo, es fundamentalmente europea (58,8%), mientras que el segundo aporte en importancia es el amerindio (28,5%) y en menor proporción el africano (12,6%), pero con diferencias inter-regionales debidas a que los aportes indígena y africano varían según la región, permaneciendo siempre el europeo como el más importante. La región con mayor aporte africano es la oriental; mientras que en la andina este aporte fue indetectable para los sistemas utilizados, sugiriendo así su escasa contribución. Estos resultados son sumamente llamativos, porque en las referencias a naciones suramericanas que tienen un importante aporte genético europeo no se menciona a Venezuela, sino a Argentina y Uruguay (Salzano, 1997; Sans, 2000).

Estos estudios ofrecen una visión general sobre el mestizaje en Venezuela, pero no informan sobre la diversidad genética al interior de cada región, como es el caso de la región central, donde coexisten poblaciones de descendientes de españoles canarios y de africanos, por lo que para inferencias genéticas, el criterio de clasificación de poblaciones por región geográfica no es el más adecuado en algunas ocasiones y es más recomendable hacerlo considerando aspectos históricos comunes, tales como el origen étnico.

En ese sentido, se han realizado estudios genéticos en poblaciones americanas de afrodescendientes, europeo-descendientes e indígenas, atendiendo al origen predominante de sus antepasados. El mestizaje reportado para pueblos de afrodescendientes en Venezuela indica que en éstos predomina el aporte genético africano

(>50%); sin embargo, ~40% de los genes son de origen amerindio y/o europeo, con diferencias interpoblacionales. En algunas poblaciones del Estado Miranda como Ganga (Castro de Guerra *et al.*, 1993) el escaso mestizaje detectado (21%) es con indígenas, mientras que en otras como Panaquire, Curiepe, Birongo y Sotillo (Bortolini *et al.*, 1999) el aporte amerindio o europeo no es despreciable y varía entre ellas (40-50%). Esas diferencias han podido ser relacionadas con condiciones específicas del surgimiento y desarrollo sociohistórico propias de cada una de esas poblaciones, dejando ver que los pueblos llamados afrovenezolanos o de afrodescendientes, son menos africanos de lo que ellos mismos pensaban. En este aspecto, la genética estaría revelando una ascendencia o ancestralidad genética de la cual probablemente no hay clara conciencia.

Algunas poblaciones de descendientes de europeos como San Antonio de Los Altos, San Diego de Los Altos, también en el Estado Miranda, y Hoyo de La Cumbre en la Región Capital, aunque conservan una proporción casi exclusiva de genes europeos (>70%), registran aporte indígena y africano (Castro de Guerra y Zambrano, 2000), particularmente San Diego de Los Altos, donde la información histórica reporta el establecimiento de una encomienda indígena en la época colonial (Chacón, 1981). Las poblaciones sin origen étnico preciso, que actualmente son centros urbanos importantes, tienen predominio génico de origen europeo y luego indígena, con heterogeneidad interna como Caracas, que tiene predominio del aporte europeo (~54%), pero que presenta diferencias cuando los individuos de la muestra son clasificados según su origen socio-económico (Martínez *et al.*, 2007): mayor aporte indígena en el estrato bajo (40%) y europeo en el alto (75%).

Por otra parte, los polimorfismos de herencia uniparental (los del ADNmt y del cromosoma Y) ofrecen una imagen diferente del proceso de mestizaje y revelan la forma en que las mujeres y hombres de diferentes orígenes étnicos se unieron para conformar la población venezolana actual. Al respecto, nuestro grupo de trabajo ha reportado resultados de estudios que informan sobre el origen étnico de los aportes genéticos, por vía masculina (ADN del cromosoma Y) y femenina (ADN mitocondrial) en poblaciones con diferentes orígenes (Castro de Guerra *et al.*, 2008; 2009; Martínez *et al.*, 2007). Se han analizado 617 muestras pertenecientes a individuos procedentes de 13 poblaciones con diferencias históricas en su surgimiento (descendientes de africanos, descendientes de europeos y urbanas/sin origen específico) y distribuidas en toda la zona norte de Venezuela. Como descendientes de africanos se estudiaron Panaquire (Estado Miranda), Macuquita y Macanillas (Estado

Falcón); como descendientes de europeos se consideraron San Antonio de Los Altos y San Diego de Los Altos (Estado Miranda), Hoyo de Cumbre (Región Capital) y Araya (Estado Sucre). Como mestizas/urbanas (sin origen étnico preciso) se estudiaron Caracas-estrato socioeconómico alto y Caracas-estrato socioeconómico bajo, Churuguara (Estado Falcón) y población general de los estados Sucre, Monagas, Nueva Esparta y Lara.

Los resultados obtenidos indican que el aporte genético a través de las mujeres es predominantemente indígena en la mayoría de las poblaciones, particularmente en las de descendientes de africanos y mestizas/urbanas. El aporte africano aunque presente de manera dispersa en todas, presenta mayor concentración en las de africano-descendientes; por su parte, en las poblaciones europeo-descendientes, el aporte femenino europeo es el que predomina y está casi ausente en aquellas con un origen étnico diferente; a excepción del estrato económico alto de Caracas, donde el aporte femenino europeo representa el 30%. Estos resultados reflejan de alguna manera la conservación del patrón de distribución de genes en la época colonial y de las migraciones internas y extranjeras, que se distribuyeron de manera desigual según los estratos socioeconómicos; es decir, las inmigraciones de mujeres europeas ocurridas en el siglo XX parecen haber ocurrido preferentemente a centros urbanos y con mayor predominio en el estrato socioeconómico alto (Martínez *et al.*, 2007).

En cuanto al mestizaje por vía masculina, es casi exclusivamente de origen europeo (>80%), mientras que el africano está concentrado principalmente en los pueblos africano-descendientes, y el indígena es casi inexistente en todas las poblaciones. El genoma de herencia masculina (cromosoma Y), a diferencia del que se hereda biparentalmente (autosómico) y por línea femenina (mitocondrial), muestra un patrón de mestizaje homogéneo que es independiente del origen étnico de la población. Es factible que algunos de los esclavos que ingresaron ilegalmente a Venezuela desde las islas caribeñas hayan sido descendientes de uniones de mujeres africanas con hombres europeos y por tanto eran portadores del cromosoma Y europeo, lo cual hace menos detectable el aporte africano; mientras que los hombres indígenas fueron los más afectados en los enfrentamientos y guerras durante la conquista y colonización. En conclusión, los cromosomas Y africanos y amerindios fueron prácticamente sustituidos por los europeos, en un fenómeno que hemos denominado previamente como "genoma masculino trasplantado" (Castro de Guerra *et al.*, 2003), que ha sido reportado en otros países americanos y puede ser interpretado como una marcada asimetría en las uniones sexuales, que ocurrieron con el predominio de uniones de

hombres europeos con mujeres indígenas y africanas, especialmente en la época colonial (Bortolini *et al.*, 1999; Mesa *et al.*, 2000; Castro de Guerra *et al.*, 2003; 2009; Martínez *et al.*, 2007).

El marcado predominio del aporte masculino europeo, en conjunción con el predominio del aporte femenino indígena o amerindio, permite postular que el componente indígena se ha preservado en el acervo genético venezolano a través de las mujeres, mientras que los genes europeos han ingresado a la población venezolana principalmente a través de inmigraciones masculinas. Esta afirmación puede ser sustentada desde el punto de vista histórico.

El predominio de uniones de españoles con mujeres indígenas en el período post-conquista está bien documentado por razones de diversa índole, tales como el escaso número de mujeres españolas durante los primeros años de colonización y los factores de prestigio que favorecían a los descendientes de las uniones de mujeres indias con hombre español. Al respecto cabe destacar que las Leyes de Indias permitían los matrimonios mixtos hispanos/indios, pero no de otro tipo como entre españoles e indígenas con africanos (Troconis de Veracochea, 1969), por lo que el intercambio genético español/indígena se vio legalmente favorecido; los otros tipos de unión (africano/español o indígena) también ocurrieron, de manera ilegal. Los españoles no parecen haber tenido prejuicios para unirse con mujeres indígenas y africanas.

En el siglo XVIII, alrededor de la mitad de la población venezolana era de "castas mixtas" (Humbolt y Bonpland, citado por Arellano Moreno, 1982). Después de la época colonial, las migraciones europeas, especialmente masculinas, fueron favorecidas por las leyes de inmigración de 1831, 1837 y 1936, dirigidas a colonizar Venezuela con población europea. Ello limitó las inmigraciones africanas al período colonial exclusivamente. A partir de 1936 y sobretodo después de 1945, llegó a Venezuela una abundante inmigración española, italiana y portuguesa; por razones de afinidad lingüística y cultural. La inmigración española a Venezuela aumentó hasta 1958 (41,3% del total de inmigrantes) disminuyendo posteriormente (<http://mgar.net/var/venezuel3.htm>). La situación descrita favoreció el flujo génico masculino europeo de manera constante desde la época colonial hasta nuestros días.

Los aspectos señalados, junto a factores económicos y socio-culturales que favorecieron el aislamiento relativo de las poblaciones venezolanas en la época postcolonial, explican parcialmente que el aporte genético africano en Venezuela se mantuviera concentrado casi exclusivamente en las áreas de población esclava, mientras que la huella genética indígena y europea

esté presente en la mayor parte de la población venezolana actual.

En resumen, el pueblo venezolano es producto de un proceso de mestizaje complejo que fue condicionado por diferentes procesos históricos, donde las variables económicas jugaron un rol fundamental en la distribución geográfica de la mano de obra en la época colonial, marcando la distribución en el espacio de genes con diferentes orígenes étnicos. Esa distribución aún persiste. Los resultados reportados sobre el mestizaje en Venezuela determinan la necesidad de su análisis en el contexto de la información histórica disponible y sustentan la consideración de las poblaciones según su origen étnico/histórico para inferencias genéticas.

Dado el complejo proceso de mestizaje y la heterogeneidad genética detectada en los estudios llevados a cabo por nuestro grupo, la primera gran conclusión es que no es posible generalizar cuando se habla de origen étnico y/o etnicidad de la población venezolana (a excepción de los pueblos indígenas). Los estudios genéticos están confirmando que Venezuela es un país de mestizos, percepción que está presente en la población general desde la época colonial, cuando fue alertada por el libertador Simón Bolívar en su Discurso de Angostura, de 1819 (Bolívar, 1913), y permite explicar que los registros civiles en Venezuela nunca han producido información censal sobre razas, como todavía se hace en otros países americanos.

Ideario acerca del mestizaje

En el pensamiento de venezolanos notables que contribuyeron a forjar la historia reciente del país, el tema del mestizaje es abordado anunciando una idea que es constante: Venezuela es un país que llega al siglo XXI aceptando el mestizaje fecundo que lo ha hecho un país pardo. Luis Moreno Gómez (1987) lo afirma sin titubear: Venezuela es parda, parda en la piel, parda en la mente y en la vida social. Esta aceptación de su carácter mestizo es reiterada en los planteamientos relativos al mestizaje que, desde Simón Bolívar hasta Arturo Uslar Pietri, conciben a los venezolanos como un nuevo tiempo, como una construcción novedosa y única en el contexto latinoamericano.

En la Carta de Jamaica, de 1815 (Bolívar, 1964) y en el Discurso de Angostura, de 1819 (Bolívar, 1913), Simón Bolívar decía que los venezolanos son una especie nueva, que no es aborígen, ni española, ni africana, pero, eso sí, americanos por nacimiento y europeos por derecho. Así mismo, Gil Fortoul (1956), al referirse a la confluencia de razas que acarrió la desaparición de las poblaciones aborígenes, anuncia que el hombre que predomina en Venezuela es de una raza mezclada perteneciente a una

nueva nacionalidad, a una nueva familia que se formó con los tres elementos étnicos que integraron la raza conquistadora y la raza conquistada, y que del mestizaje emerge un carácter nacional con nuevos ideales y un nuevo espíritu. Por su parte Salas (1971) se refirió al mestizaje calificándolo como una amalgama de razas y anunció que los españoles al unirse a los aborígenes formaron un nuevo tipo humano que es la corona del génesis. Vallenilla Lanz (1953, 1961) menciona que la mezcla de españoles, indios y negros dio origen a una raza nueva completamente mestiza que formó un pueblo inteligente, enérgico y uno de los más revoltosos de América Latina. Así mismo, Siso (1953) destaca el papel que tuvo la encomienda de indios para ubicar los derrotos que tuvo el mestizaje desde la época colonial; primero, buscó en la vida privada de los encomendados las uniones que establecieron por concubinato con las indias y, luego, describió cómo los descendientes de estas uniones se multiplicaron en una segunda etapa de mestizaje que integraba sin dificultades a las esclavas negras que trabajaban en las haciendas. Su interés fue mostrar cómo ese incesante, variado y heterogéneo intercambio sexual impulsó un mestizaje tan particular, que dio origen en una misma familia a personas de todos los colores, y que este hecho contribuyó a la formación de una nacionalidad específica y propia, que distingue a Venezuela de otras naciones hispanoamericanas. Finalmente, Uslar Pietri (1966, 1990) da cuenta de la expresión más acabada en la historia de las ideas sobre el tema del mestizaje venezolano. Afirma que ese gran encuentro entre colonizadores españoles, aborígenes y africanos impulsó un nuevo rumbo, un hecho nuevo que penetró todos los ámbitos de la cultura, incluyendo las ideologías, la literatura y el arte. Explica que desde el primer día de la conquista, españoles e indios ya no fueron los mismos, y que los negros que llegaron después tampoco siguieron siendo lo que habían sido en África, porque ese encuentro creó un nuevo color de piel y una adaptación biológica, cultural y social sin precedentes. Concluye que los venezolanos son representantes de un mestizaje único porque pertenecen a la civilización occidental y al Tercer Mundo, porque tienen vínculos naturales con África y Asia y porque llevan por dentro como característica fundamental la vocación del mestizaje.

El pensamiento de estos autores supone entonces que la población venezolana en el siglo XXI es resultado de un mestizaje que favorece el intercambio en todos los órdenes de la vida, y que históricamente el país ha llegado a un punto de equilibrio después de siglos de cruces.

La ideología del mestizaje, esbozada en el pensamiento de los autores que han contribuido a reconstruir la historia

reciente del país, es el sustrato de una bandera política que ha sido enarbolada a lo largo del siglo XX. Se trata de la democracia racial, según la cual, el color de la piel no es razón para que existan prejuicios o discriminación entre los venezolanos. Este concepto está inspirado en la política oficial de blanqueamiento que caracterizó la vida social en Venezuela durante el siglo XIX, en el régimen de partidos y en la instauración de la democracia como forma de gobierno desde el cierre de la década de 1950. La práctica de la democracia racial asume que Venezuela es un país de blancos, catires, morenos o pardos, trigueños, negros e indios; que no existen dicotomías o tipologías tajantes para diferenciar a las personas, porque el color de la piel presenta una infinita variedad de matices que se aclaran o se oscurecen en una gama multicolor. Cada familia por más blancura que expongan sus integrantes tiene su negro, su moreno o trigueño en algún pariente, y éste para nada es rechazado, sino querido y consentido por familiares y amigos. Nadie en Venezuela puede aseverar que es blanco puro, todo el mundo tiene una gota de negro, porque los venezolanos son color “café con leche”, como lo aseguró en 1944, el poeta Andrés Bello (citado por Wright, 1990).

El mestizaje en otro contexto analítico (Pérez y Perozo, 2001), unido a la noción de resistencia (*resistant mestizaje???*), es visto como un proceso de supervivencia cultural, y el blanqueamiento al ser considerado como una imposición ideológica de las élites dominantes opera como un mecanismo de exclusión hacia las comunidades negras e indígenas, subordinadas y subyugadas por el estado-nación. Sin embargo, un estudio sobre la percepción del origen étnico o racial, basado en una muestra de representación nacional, asoma que en el presente, el blanqueamiento en Venezuela proviene del acceso a la riqueza, al poder político y a la educación; y que a la gente le avergüenza expresar ante terceros, pronunciamientos racistas o discriminatorios invocando el color de la piel. En otras palabras, en razón de la educación democrática que siempre propició el igualitarismo a lo largo del siglo XX, entre los venezolanos predomina un rechazo a reconocerse a sí mismos como racistas y esa es una actitud que ha sido descrita como “racismo vergonzante” (Briceno León *et al.*, 2005). En consecuencia, la exclusión en Venezuela no proviene de posiciones racistas sino de posiciones clasistas, es decir que el marcador más importante para definir diferencias y exclusiones es la clase social. La gente fluye, se mueve, sube y baja en la jerarquía social, gracias al acceso a la riqueza, a los cargos políticos y a la educación recibida. Se es rico, clase media, pobre o miserable, no por el color de la piel sino por la clase social a la que se pertenece. La ideología del mestizaje y la democracia racial no admiten que la exclusión

provenga del color de la piel porque el país no se acepta a sí mismo como racista.

En este sentido Mansutti Rodríguez (2006) destaca que “La igualdad en Venezuela no desconoce la diferencia sino que le pone límites que no debe sobrepasar. El instrumento privilegiado y soporte simbólico del discurso igualitario es el mestizaje... Esta valoración del mestizaje enraizó en el espíritu del pueblo venezolano contemporáneo. El individuo ideal de la venezolanidad es aquel que es mestizo... En Venezuela el argumento del mestizaje es utilizado por todos como sinónimo de igualdad, incluso por aquellos que lo defienden pero no lo practican... en Venezuela todos somos reconocidamente mestizos”.

Es cierto que existe un ansia de blanqueamiento; es cierto que puede existir un racismo solapado o representaciones cognitivas de un racismo oculto en una sociedad que se dice no racista (Montañés, 1993), pero la descalificación o el prejuicio sugeridos por el color de la piel no es causa para el odio, el conflicto o la persecución, hechos que sí son promovidos por el ejercicio de la política o la carencia fundamental que lleva a todas las formas de pobreza.

Es pertinente ahora recordar el punto de vista planteado por Bermúdez (1998) sobre el tema, al señalar que “El racismo requiere de un marco jurídico desigual y excluyente. La discriminación social es por el contrario, una respuesta cultural a la coexistencia de dos o más grupos étnicos que se disputan un espacio determinado... En una sociedad plural como la venezolana, en la que coexisten treinta y dos grupos indígenas, portugueses, colombianos, ecuatorianos, peruanos, chilenos, argentinos, dominicanos, italianos, españoles, alemanes, árabes, judíos, canarios, haitianos, chinos, japoneses, negros que son venezolanos antes que negros y mestizos de todos los colores, la diferencia crucial que persiste entre los que son venezolanos y los que no lo son es que el español, el indio y el negro formaron antes que llegaron las oleadas migratorias procedentes de otros países, el embrión del ser venezolano”.

Los estudios sobre el mestizaje biológico en Venezuela, a través de marcadores genéticos de grupos sanguíneos, proteínas, ADN de herencia biparental, mitocondrial y del cromosoma Y, realizados en poblaciones con diferentes condiciones históricas en su origen y desarrollo, y la revisión de los fundamentos de la ideología del mestizaje en Venezuela, muestran que se trata de un país amalgama, un país de mestizos en la sangre, en la mentalidad y la cultura, que es pardo por dentro y por fuera, y que es una mezcla “café con leche” que aflora en el linaje genético y en la piel como una gama multicolor.

Es importante que se eduque para reconocer y valorar la diversidad

que implica el mestizaje. No hay que temer a las categorizaciones, siempre y cuando su uso no sea con fines discriminatorios, particularmente ahora, cuando el estudio de la diversidad genética interpopulacional ha cobrado importancia en investigaciones de las áreas biomédicas, etiológicas y farmacéuticas.

AGRADECIMIENTOS

Las autoras agradecen a Franklin Guerra Cedeño por la revisión y comentarios al manuscrito. Este trabajo es en memoria a Eduardo Bermúdez Gómez, destacado antropólogo venezolano, estudioso de nuestra formación mestiza.

REFERENCIAS

- Acosta Loyo M, Castro de Guerra D, Izaguirre MH, Rodríguez-Laralde A (2004) Admixture estimates for Churuguara, a Venezuelan town in the state of Falcon. *Ann. Hum. Biol.* 31: 669-680.
- Arellano Moreno A (1982) *Orígenes de la Economía Venezolana*. Ediciones de la Biblioteca Central de Venezuela. Caracas, Venezuela. 400 pp.
- Bermúdez E (1998) Correspondencia dirigida a Alan Phillips y Miles Litvinoff. *Minority Rights Group*. Londres, Inglaterra.
- Bolívar S (1913) El Discurso de Angostura, 15 de Febrero de 1819. En Blanco Fombona R (Comp.) *Discursos y Proclamas*. Garnier Freres. París, Francia. p. 38.
- Bolívar S (1964) Carta de Jamaica, 6 de Septiembre de 1815. En *Cartas del Libertador* Tomo 1 (1799-1817). 2ª ed. Banco de Venezuela, Fundación Vicente Lecuna. Italgráfica, Caracas, Venezuela. p. 222.
- Bortolini MC, Araujo Da Silva WJ, Castro de Guerra D, Remonato G, Mirandola R, Hutz M, Weimer TA, Silva MCBO, Zago MA, Salzano FM (1999) African-derived South American populations: A history of symmetrical and asymmetrical matings according to sex revealed by bi- and uni-parental genetic markers. *Am. J. Hum. Biol.* 11: 551-563.
- Briceno León R, Camardiel A, Ávila O, Zubillaga V (2005) Los Grupos de Raza Subjetiva en Venezuela. En *Cambio Demográfico y Desigualdad Social en el Tercer Milenio*. Asociación Venezolana de Estudios de la Población (AVEPO), F.A. Impresos. Caracas, Venezuela. pp. 254-263.
- Castro de Guerra D, Zambrano O (2000) Aporte genético español canario en tres poblaciones semiaisladas venezolanas. Estimaciones hechas a partir de los sistemas ABO, RH y Alfa-1-Antitripsina. *Rev. Esp. Antropol. Biol.* 21: 111-118.
- Castro de Guerra D, Arvelo H, Pinto Cisternas J (1993) Estructura de población y factores influyentes en dos poblaciones negras venezolanas. *América Negra* 5: 37-47.
- Castro de Guerra D, Arvelo H, Rodríguez-Laralde A, Salzano FM (1996) Genetic study in Panajure, a Venezuelan population. *Hum. Hered.* 46: 323-328.
- Castro de Guerra D, Hutz MH, Bortolini MC, Salzano FM (1997) Beta-Globin Gene Cluster Haplotypes in an Admixed Venezuelan Population. *Am. J. Hum. Biol.* 9: 323-327.
- Castro de Guerra D, Arroyo E, Salzano FM, Bortolini MC (2003) Transplanted male genomes in three Venezuelan populations. *Interciencia* 28: 197-201.
- Castro de Guerra D, García Fernández K, Izaguirre MH, Figuera Pérez C, González-Gonoggia S, Guerra Castro E, Rodríguez-Laralde A, Vivenes de Lugo M (2008) Migraciones prehispánicas en

- el norte de Venezuela, inferencias a partir del ADNmt. X Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica, La Plata, Argentina. www.xalab.fcnym.unlp.edu.ar/index.php?action=simDIVGENYMES.htm#3
- Castro de Guerra D, Figuera Pérez C, Izaguirre MH, Guerra Castro E, Rodríguez-Laralde A (2009) Diversidad mitocondrial en el Nor-occidente de Venezuela y sus implicaciones para probables rutas migratorias prehispánicas. *Acta Biol. Col.* 14: 173-184.
- Chacón RV (1981) *Estudio Microhistórico del pueblo de San Diego de Los Altos, Estado Miranda*. Tesis. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela. 161 pp.
- Gil Fortoul J (1956) *Obras Completas*. Vol. 4. Dirección de Cultura y Bellas Artes. Ministerio de Educación. Caracas, Venezuela. pp. 339-374.
- INE (2001) *Censo de Población y Vivienda*. Instituto Nacional de Estadística. Caracas, Venezuela. www.ine.gov.ve
- Mansutti Rodríguez A (2006) La demarcación de territorios indígenas en Venezuela: Algunas condiciones de funcionamiento y el rol de los antropólogos. *Antropológica* 105-106: 13-39.
- Martínez H, Rodríguez-Laralde A, Izaguirre MH, Castro de Guerra D (2007) Admixture estimates for Caracas, Venezuela, based on autosomal, Y-chromosome and mtDNA markers. *Hum. Biol.* 79: 201-213.
- Mesa NR, Mongdragón MC, Soto ID, Parra MV, Duque C, Ortiz-Barrientos D, García LF, Vélez I, Bravo ML, Múnera JG, Bedoya G, Bortolini MC, Ruíz Linares A (2000) Autosomal, mtDNA, and Y-chromosome diversity in Amerindians: Pre- and Post-Columbian pattern of gene flow in South America. *Am. J. Hum. Genet.* 67: 1277-1286.
- Montañés L (1993) *El Racismo Oculto en una Sociedad No Racista*. Fondo Editorial Trópicos. Caracas, Venezuela. 191 pp.
- Moreno Gómez L (1987) *País Pardo*. Cromotip. Caracas, Venezuela. 509 pp.
- Pérez B, Perozo A (2001) Prospects of *Mestizaje* and pluricultural democracy: The Venezuelan case of an imagined and real Venezuelan society. *Anuario Antropol.* 2000-2001: 119-146.
- Rodríguez-Laralde A, Castro de Guerra D, González Coira M, Morales J (2001) Frecuencia génica y porcentaje de mezcla en diferentes áreas geográficas de Venezuela, de acuerdo a los grupos Rh y ABO. *Interciencia* 26: 8-12.
- Salas JC (1971) *Tierra Firme: Estudios sobre Etnología e Historia*. (1ª ed. 1908, últ. ed. 1997, Fundación Julio César Salas). Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. pp. 25-184.
- Salzano FM (1997) Human races: Myth, invention, or reality? *Interciencia* 22: 221-227.
- Salzano FM, Bortolini MC (2002) *The Evolution and Genetics of Latin American Populations*. Cambridge University Press. Cambridge, RU. 512 pp.
- Sans M (2000) Admixture studies in Latin America: From the 20th to the 21st Century. *Hum. Biol.* 72: 155-177.
- Siso C (1953) *La Formación del Pueblo Venezolano: Estudios Sociológicos*. 1ª ed., 1941. García Enciso. Madrid, España. Tomo 1, pp. 186-510, Tomo 2, pp. 90-433.
- Troconis de Veracochea E (1969) *Documentos para el estudio de los esclavos negros en Venezuela. Fuentes para la Historia colonial de Venezuela*. Academia Nacional de la Historia. Caracas, Venezuela. 348 pp.
- Uslar Pietri A (1966) El mestizaje cultural. En Carretera GL (Comp.) *La Invencción de América Mestiza*. Fondo de Cultura Económica. México. pp. 111-114.
- Uslar Pietri A (1990) El mestizaje y el Nuevo Mundo. En Subero E (Comp.) *Cuarenta Ensayos*. Monte Ávila. Caracas, Venezuela. pp. 345-357.
- Vallenilla Lanz L (1953) Disgregación e Integración: Ensayo sobre la Formación de la Nacionalidad Venezolana. Garrido. Caracas, Venezuela. pp. 65-80.
- Vallenilla Lanz L (1961) *Cesarismo Democrático: Estudios sobre las Bases Sociológicas de la Constitución Efectiva de Venezuela*. Garrido. Caracas, Venezuela. pp. 65-80.
- Vívenes de Lugo M, Rodríguez-Laralde A, Castro de Guerra D (2003) Beta-globin gene cluster haplotypes as an evidence of African gene flow to the northeastern coast of Venezuela. *Am. J. Hum. Biol.* 15: 29-37.
- Vívenes de Lugo M, Rodríguez-Laralde A, Guerrero B, Castro de Guerra D (2008) Ethnic/geographic variation of the val34leu polymorphism of coagulation factor XIII and its distribution in American admixed populations. *Internet J. Biol. Anthropol.* 2(1). <http://www.ispub.com>
- Wright WR (1990) "Café con Leche": Race, Class and National Image in Venezuela. University of Texas Press. Austin, TX, EEUU. 167 pp.

ABOUT THE ADMIXTURE PROCESS IN VENEZUELA

Dinorah Castro de Guerra and María Matilde Suárez

SUMMARY

An updated review is presented about the information provided by genetic studies in relation to the conformation of the gene pool of the current Venezuelan population and about the miscegenation ideology questions raised in particularly relevant historical sources, within a framework that could underpin the findings of genetic studies. The latter have generated information on the genetic composition of the Venezuelan population and reveal that, as in other Latin American countries, the process of conquest and colonization resulted in very heterogeneous populations, many of them with subpopulations that demonstrate how complex the conformation process and historical development of the American peoples has been. Furthermore, heterogeneity is also observed in relation to the origin of the

different genomes: the autosomal one is predominantly European with an important contribution of American Indian, the mtDNA is mainly Amerindian, while the Y chromosome is European. The first major conclusion is that it is not possible to generalize when talking about ethnicity of the Venezuelan population (excluding indigenous peoples). Genetic studies are confirming that Venezuela is a mestizo country, a perception that is present in the general population since the colonial period and has remained in the mind of many Venezuelan historians and intellectuals. The foundations of the ideology of miscegenation in Venezuela show that it is an amalgam country, a country of mestizos in the blood, the mentality and the culture.

SOBRE O PROCESSO DE MISTIÇAGEM NA VENEZUELA

Dinorah Castro de Guerra e María Matilde Suárez

RESUMO

Apresenta-se uma revisão atualizada sobre a informação que oferecem os estudos genéticos em relação à conformação do acervo genético da população venezuelana atual e se indaga na ideologia da mestiçagem estabelecida em fontes históricas de particular relevância, sobre um marco de referência que pudera servir de sustento às descobertas encontradas nos estudos genéticos. Estes têm gerado informação sobre a composição genética da população venezuelana que revela que, igualmente que outros países latinoamericanos, o processo de conquista e colonização gerou no país, populações bastante heterogêneas, muitas delas com subpopulações que evidenciam quanto tem sido complexo o processo de conformação e desenvolvimento histórico dos povos americanos. Por outra parte, também ex-

iste heterogeneidade em relação à origem dos diferentes genomas: o autossômico é predominantemente europeu com importante aporte ameríndio, o ADNmt é principalmente ameríndio, enquanto que o cromossoma Y é europeu. A primeira grande conclusão é de que não é possível generalizar quando se fala de origem étnico da população venezuelana (a exceção dos povos indígenas). Os estudos genéticos estão confirmando que Venezuela é um país de mestiços, percepção que está presente na população geral desde a época colonial e tem permanecido logo no pensamento de numerosos historiadores e intelectuais venezuelanos. Os fundamentos da ideologia da mestiçagem na Venezuela mostram que este é um país amálgama, um país de mestiços no sangue, na mentalidade e a cultura.